

Presentación

En un apunte de 1886, Nietzsche escribe lo siguiente: «El fenómeno del cuerpo es el más rico, más claro, más comprensible: para ser puesto metódicamente en primer lugar, sin elaborar algo sobre su significado último». Heidegger, en sus *Seminarios de Zollikon*, cuestionará esta formulación al señalar que el cuerpo no es ni lo más comprensible ni lo más claro. Y que, quizá, lograríamos mucho más si lo contempláramos como un problema.

Hacer del cuerpo un problema significa preguntar expresamente y, de una determinada manera, en torno a él. Sin embargo, a partir del análisis de la pregunta, sabemos lo que Hans-Georg Gadamer bien aprendió de su maestro: que no hay preguntas inocentes. Por ello, ante el problema del cuerpo, nos enfrentamos también al problema del preguntar sobre el cuerpo: ¿a quién preguntar?, ¿cómo preguntar?, ¿qué preguntar?

Si un punto de partida para el preguntar lo constituye aquello en lo que estamos y somos, entonces, las preguntas por el cuerpo remiten de entrada al cuerpo que ya siempre somos. El cuerpo no puede ser un asunto ajeno. Sin embargo, generalmente, no preguntamos por él. Eso ocurre cuando se hace explícito el cuerpo de alguna manera: en una enfermedad, en el hambre, en un golpe, al engordar, al

perder peso, pero también en una caricia, en un escalofrío o en una excitación. La pregunta por el cuerpo adquiere, pues, el modo de proceder de otras tematizaciones filosóficas: cuando no nos preguntan, sabemos de alguna manera de lo que se trata, pero cuando se nos pregunta, ya no sabemos.

El gran reto del preguntar filosófico sobre el cuerpo consiste, en primer lugar, en superar aquella ceguera predominante, en gran parte, de la filosofía occidental que carecía de una reflexión sobre el cuerpo propio, el cuerpo mundo y el cuerpo otro, y que pasó de largo esta cuestión al considerarla, más allá de su carga moral y pecaminosa, un asunto marginal e irrelevante en comparación con la actividad racional. Otro aspecto de este reto consiste en determinar el modo específico de abordar el problema del cuerpo sin confundirlo metódicamente con otras formas de aprehensión que, si bien han contribuido a ponerlo en el centro de muchas investigaciones y a sacarlo de su olvido, corren el riesgo de quedarse en el aspecto más genérico y superficial de su constitución: el de la *cosidad*.

Precisamente, será la fenomenología, en sus inicios con Edmund Husserl, la que pondrá en entredicho una interpretación del cuerpo como una cosa entre cosas. Sobre esta base, se ha resignificado el cuerpo al ser pensado como correlato de vivencias y nunca más como cosa. Por ello, los intentos más ricos que se han desplegado en la filosofía contemporánea tienen raigambre fenomenológica: Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty, Emmanuel Levinas, Jean-Paul Sartre, Michel Henry, Jean-Luc Marion y Martin Heidegger.

La radicalidad en torno a los planteamientos fenomenológicos y hermenéuticos sobre el cuerpo ha abierto brechas en el pensar que, a su vez, posibilitan la renovación de la tradición y el contraste de las propuestas. Sabemos que no se trata de meras exposiciones, sino de *copensar* con los autores un problema en el que, aunque no se explicita, yace la potencia para abrir caminos.

Si la filosofía no es una mera embalsamadora de ideas —como repetía el recordado Franco Volpi—, pero tampoco es una huida del mundo, la problematización del cuerpo es una clara muestra de ejercicio filosófico: es algo que afecta a todo ser humano y que, sin

embargo, exige cuidado y rigor en su tematización para poder aprehenderlo como tal, en sus dimensiones correspondientes.

El libro que aquí presentamos se inserta en los intentos del Cuerpo Académico «Fenomenología, hermenéutica y ontología» por actualizar la visión fenomenológica y hermenéutica a través de temáticas concretas. Esta pequeña tradición, iniciada ya en 2009, ha podido continuar gracias a la visión académica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y, especialmente, a la de su Facultad de Filosofía y Letras.

Agradecemos a los colaboradores su participación, así como a aquellos que han formado parte del trabajo de revisión: Vladimir Téllez, Samantha García, Hadamay Mejía y Yucuita Torres.

Ángel XOLOCOTZI
Ricardo GIBU